



La lechuza blanca (*Tyto alba furcata*) que quisiera ser buho meditativo. Esta es la primera vez que se la fotografía.

CUIDANDO LA FAUNA

POR MARTÍN ROSALES

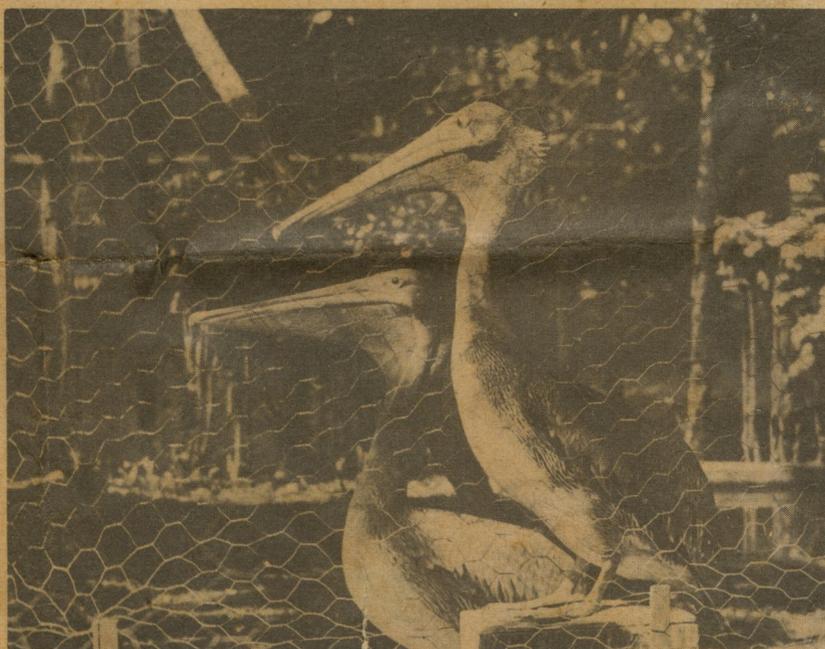
Un viejo aficionado a los animales.—

LOS animales me han arañado y me han mordido más de una vez, pero no por eso les he perdido la afición. Después de todo, también la vida nos araña y nos muerde muchas veces y, sin embargo, se la sigue queriendo.

Nos habla así el señor José Díaz Vidal, uno de los colaboradores más firmes que tiene el Parque Zoológico de La Habana y, probablemente, el hombre que en Cuba ha dedicado mayor esfuerzo a esas cuestiones. Hace treinta años, en el 1909, el señor Díaz Vidal creó de su propio peculio aquella colección de animales que hubo en el Campo de Marte, y que desapareció el año 1920.

—¿Cómo se perdió todo aquello?—le preguntamos.

—Cosas... Cosas de la política. Fué una lástima. Llegó a haber allí 900 especies distintas. Mejoró lo que pude las instalaciones. Incluso hice en el centro del jardín una especie de glorieta con el mapa de



Los pelícanos (*Pelecanus Occidentalis*) con su doble papada y su aire de usureros.

Cuba en relieve y en gran escala, para que los visitantes, después de contemplar la fauna cubana, pudieran ver el lugar geográfico de donde procedía.

—Y dada su experiencia en estas cosas ¿tiene usted esperanza de que este nuevo Parque Zoológico llegue a donde merece?

—Yo creo que sí. Cada día aumenta el entusiasmo de los visitantes. El último domingo vinieron unas tres mil personas. Más de quinientos autos. Este es un lugar muy agradable, como usted ve.

El Parque y sus visitantes.—

Es un lugar agradable, en efecto. Árboles y plantas dan sombra y fragancia. Mutiladas estatuas de mármol, traídas aquí de antiguos palacios habaneros, dan al paraje ese encanto de los viejos jardines abandonados. El terreno tiene una gran amplitud, que puede extenderse a más de dos caballerías, en dirección al Bosque de La Habana, del cual viene a ser como una parte. En un clima co-

2

351

—A *monieur* Delacour y a *mister* Thomas Barbour, director del Museo Zoológico de la Universidad de Harvard. La Universidad de Harvard tiene, como usted sabe, jardines de aclimatación en diversas partes del mundo, entre ellos un jardín botánico en nuestra ciudad de Cienfuegos.

La Sociedad de Amigos del Parque Zoológico.—

Hemos consignado que la entrada al Parque es gratuita, cosa que, dicho sea de paso, no sucede en los "zoos" del extranjero. El patronato ha instalado unas alcancías para la contribución voluntaria de los visitantes, y no se ha pensado en alterar este sistema.

—Nosotros—dice el doctor Aguayo—tenemos puesta mucha esperanza en la Sociedad de Amigos del Parque Zoológico. Contamos ya con más de un centenar de asociados, pero esperamos contarlos por miles. La cuota es modestísima: un peso al año.

Hace el doctor Aguayo una pausa y añade:

—El sistema ha dado excelentes resultados. En Filadelfia, por ejemplo, hace ocho años el Parque Zoológico atravesó por una crisis. La magnífica institución corría el peligro no sólo de no poder adquirir nuevos ejemplares, sino de verse imposibilitada para sostener sus magníficas colecciones. Entonces idearon la sociedad de amigos del zoo, que en muy poco tiempo recaudó más de cien mil pesos, y que desde entonces sigue contribuyendo anualmente al sostenimiento y esplendor del Parque.

—Si los visitantes que aquí acuden los domingos—añade el doctor Puente Duany—pagaran un centavo por persona, se haría actualmente una recaudación de doscientos pesos mensuales. Pero nosotros no hemos pensado en tal cosa. Queremos familiarizar, encariñar al pueblo de La Habana con su Parque Zoológico, y por eso hemos de darle todas las facilidades y evitarle la más mínima contribución monetaria.

Hemos llegado ante la jaula del león. Dormita. Abre un ojo al sentir nuestras pisadas. Vuelve a cerrarlo desdenosamente. No le interesamos. Los leones de los Parques Zoológicos han de ser así, pacíficos, ya que no corteses. No tienen por qué fingir como los leones de circo una ferocidad que no sienten en estos momentos, y que asustaría al visitante infantil que es casi siempre el que da mayor porcentaje. Leones mansos, que se dejan ver sin aspavientos, sin truculencias, sin rugidos enfáticos, tan semejantes a los dis-

cursos de ciertos dictadores; leones que, alejados de la selva, se dedican a soñarla, y que de tarde en tarde, dan un bostezo inmenso, no sabemos si para enseñarnos sus terribles colmillos o para opinar sobre el espectáculo que es para él el hombre desfilando ante su reja.

—El Club de Leones de Mariñao—nos dice el doctor Puente Duany—nos va a regalar una pareja de leones. Y es idea suya que los demás clubs de la isla sufragan los gastos para su instalación adecuada, a fin de que gocen de relativa libertad sin ofrecer peligro para el visitante. El proyecto de esa instalación ya está hecho por Contreras, nuestro ingeniero.

Régimen diario.—

El régimen de vida dentro del Parque Zoológico es muy simple. A las seis de la mañana comienza la limpieza de las jaulas y el aseo de los animales; entre siete y me-

dia y ocho, se les da la primera comida, y de tres a cuatro de la tarde la segunda, salvo en los casos especiales de animales que necesitan ser alimentados varias veces al día. Para estos menesteres hay actualmente tres empleados.

—La alimentación—nos informa el doctor Aguayo—está bajo mi responsabilidad. Y, naturalmente, contamos con un veterinario, el doctor Francisco Llanio, para atender a todas las enfermedades que a la fauna pueden presentársele.

Ejemplares.—

—Vea usted qué gavilán magnífico—señala el doctor Puente Duany.

Bello ejemplar ciertamente. Su nombre científico—según el rótulo que distingue su jaula dice: *Buteo jamaicensis solitudinis*. Merece ese nombre y muchos latines más. Vedle: erguido, clavadas las uñas como garfios en los barrote; recias las patas, poderoso el muslo, bajo el plumaje montaraz; hinchado, firme el pecho, lustrosa la cabeza, corvo el pico como de acero, redondo el ojo de luz diamantina... Parece como si divisara la presa cerniéndose en el espacio.

La lechuza lo contempla desde lejos con sus ojos miopes, ojos acostumbrados a ver en la noche solamente. Es un diálogo silencioso entre dos mundos, entre dos formas de vida: la de la sombra y la de la luz, la de los horizontes sin limite y la de las bóvedas nocturnas con luces macilentas. Uno es la acción; la otra sería la meditación si en lugar de una lechuza fuera el buho que parece o quiere ser.

Los guacamayos alborotan disputándose a picotazos algo que acaban de arrojarles. Se enfadan. Muerden su alcándara. A continuación, se esponjan como comadres después de una refriega victoriosa, y quedan todavía murmurando no sabemos qué injurias contra su rival.

Un coati o pilote, semejante al oso hormiguero, se deja amansar por la señora de Puente Duany que lo acaricia libertándolo de su jaula unos momentos; los pelicanos ostentan su largo pico y su doble papada, con facha de usureros; y el faisán plateado va de un lado a otro de su jaula, buscando inútilmente una salida para desplegar su plumaje tornasol sobre el biombo maravilloso del cielo.

La iguana, el majá y el cocodri—lo que se arrastra—hacen contrapunto a esta sinfonía, mientras agita las frondas, entre juegos de sombra y luz, el mensaje invisible del mar.

Futuro del Parque.—

Los creadores y animadores de esta obra están seguros de que La Habana llegará a tener el Parque Zoológico que corresponde a su categoría de gran capital. No hay que dudarlo, contando con una fauna tan bella y abundante como la que Cuba posee. Pero es que, además, el Parque Zoológico de La Habana podría aclimatar muy bien toda la fauna americana. América entera podría estar encerrada para el turista, para el investigador, para el estudiante, para el simple curioso en este jardín situado en una isla de privilegiada situación estratégica en el continente.

Las posibilidades son muy grandes ciertamente. Ojalá que el ritmo actual no decaiga y nuestro Parque Zoológico llegue a ser lo que hay derecho a esperar por lo que ya está siendo.

Castells, ab 27/41



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA